

personaje

26



*Entre el poder y el saber:*

## Recuento del pensamiento latinoamericano

**Luis Ramiro Beltrán Salmón**

*Boliviano, periodista e investigador,  
único latinoamericano ganador del  
premio Marshall McLuhan.  
lrbeltran@unete.com*

El pensamiento sobre la comunicación derivado de la investigación científica surgió en Latinoamérica en 1963 con la aparición de dos estudios seminales, el de Antonio Pasquali en Venezuela y el de Eliseo Verón en Argentina.



**Entre el Saber y el Poder no es solo un libro que recoge varios ensayos publicados por el autor, sino que se convierte en una bitácora de navegación, evolución y profundización de su pensamiento**

A lo largo de los 45 años transcurridos desde entonces, el comunicólogo y periodista brasileño José Marques de Melo hizo muchas y muy valiosas contribuciones a ese proceso de reflexión. Entre 1967 y 2007 publicó en su país y en otros de la región, así como en España, algo más de treinta libros y numerosos artículos en revistas académicas de varios países editadas en diversos idiomas.

Sus escritos correspondientes al estudio del nacimiento y del desarrollo del pensamiento latinoamericano sobre comunicación se hallaban dispersos y, por tanto, no resultaban fácilmente accesibles. Esa falta de identificación e integración fue afortunadamente subsanada a mediados de 2007 al publicarse en México una compilación selectiva de los principales textos de dicha área de la literatura de Marques de Melo. Se trata de *Entre el Saber y el Poder: Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, libro patrocinado por el Comité Regional Norte de Cooperación con la UNESCO.

Con agudeza y precisión presenta Mario Nieves la obra que, con plena razón, califica de capital. Luego de anotar que se almacenan en ella cuarenta años de saber, hace válidas apreciaciones como estas: "...No abundan noticias de autores en lengua hispana o portuguesa que hayan manejado de manera tan rigurosa, extensa, profusa y coherente tal acopio de información sobre autores, textos, ideas, perspectivas y visiones sobre el problema de la investigación comunicológica en América Latina ...Este libro es un notable ejercicio de reflexividad sobre el saber y el poder en el ámbito del pensamiento latinoamericano en comunicación ...No se ha publicado libro semejante en Hispanoamérica ...Visión holística y totalizadora ...recupera y sistematiza como ninguna muchísimo de lo que se ha pensado sobre comunicación y sus correspondientes dilemas en la América hispano-lusitana. Ello justifica el presente esfuerzo editorial".

El autor abre su antología con un doble introito. Un prefacio descriptivo de la manera en que la organizó, enunciativo de contenido y finalidad que cierra con estas indicaciones: "La afirmación de la mirada latinoamericana, reivindicando la identidad sociocultural de los estudios e investigaciones que hace medio siglo están en proceso de desarrollo en nuestra megarregión, corresponde al propósito de enfrentar el tradicional complejo del colonizado ...Contribuir al fortalecimiento de la autoestima latinoamericana, en esta coyuntura marcada por retrocesos, vacilaciones e incertidumbres, es la verdadera intención del presente libro." Y un prólogo conceptual en que subraya el deplorable hecho de que la exclusión intelectual de la mayoría, a conveniencia de la oligarquía neocolonial, sigue hoy vigente en lo esencial en toda la América Latina. "Por eso -propone- el reto principal para construir nuestra sociedad de la información debe ser entendido como una práctica para alcanzar la sociedad del conocimiento. Esta otra sociedad se fundamenta en la democracia representativa y en la economía distributiva. Se trata, sin duda alguna, de aquellos cambios socializados a través del impacto persuasivo de la comunicación global, cuya fuerza simbólica se proyectó en América Latina en el sentido de frenar los ciclos autoritarios que tantos estigmas produjeron en nuestras comunidades nacionales".

El cuerpo central del volumen está organizado en dos partes.

La primera de ellas, "*La Comunicación en las Tramas del Poder*", consta de dos secciones. La dedicada a *La Coyuntura de la Guerra Fría* contiene estos capítulos: 1, comunicación y modernización; 2, comunicación y democracia; 3, integración regional por las industrias culturales; 4, la utopía del nuevo orden mundial; y 5, las telenovelas van a la lucha. Y la segunda sección, dedicada a *La Coyuntura de la Globalización*, lleva consigo estos capítulos: 6, paradigmas comparados; 7, política, dimensión

económica; 8, de los medios y mediaciones al conocimiento; 9, el déficit democrático; y 10, los marginados en la aldea global.

La segunda parte, "*La Comunicación en el Umbral del Saber*", también se presenta en dos secciones. Una recoge materiales correspondientes a *La Educación para la Comunicación* en estos capítulos: 11, universidad, cultura y comunicación; 12, expansionismo y dilemas pedagógicos; 13, ¿humanismo equivocado o tecnofobia?; 14, ¿modernidad o anacronismo?; y 15, el divorcio universidad-industria. Y la otra sección, *La Investigación de la Comunicación*, acoge a los siguientes capítulos: 16, antes y después del CIESPAL; 17, años 60: el desarrollismo mestizo; 18, años 70: la resistencia crítica; 19, años 80: radicalización alternativa; 20, años 90: legitimidad académica; 21, hacia el Siglo XXI: pragmatismo utópico; y 22, antes y después de ALAIC.

En el epílogo Marques de Melo celebra la reciente aparición en México de un libro sobre la corriente de investigación que él identificó tempranamente como "Escuela Latinoamericana de Comunicación", escrito por Gustavo Adolfo León Duarte con el título de *La Nueva Hegemonía en el Pensamiento Latinoamericano de la Comunicación*. Luego de elogiarlo, anota la importancia y utilidad de su obra así: "Descubriendo las singularidades de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, el autor ofrece pistas para que las nuevas generaciones de investigadores del área puedan recuperar la autoestima, el orgullo y la solidaridad que nutrieron a los visionarios de los 'años de plomo', en pleno recrudescimiento de la guerra fría. Emulada por aquellas utopías, la generación que emerge en el umbral de la Sociedad de la Información puede generar conocimiento socialmente útil y culturalmente apropiado, formulando estrategias capaces de garantizar espacios legítimos para proyectar a América Latina en el nuevo mapa del mundo".

Los textos de Marques de Melo que acaban de ser enumerados aquí temáticamente en su condición de capítulos de su libro antológico no fueron producto de reflexión solitaria y silenciosa en ningún santuario intelectual o académica torre de marfil. Él los escribió activamente inserto en convivencia social y en diálogo profesional. Lo hizo, pues, en medio del tráxico del ejercicio del

periodismo, alternando la investigación con la docencia, cambiando de lugar de residencia y trabajo y viajando en su país y fuera de él para aprender y enseñar tanto como para intercambiar inquietudes, experiencias e ideas con gente de otras latitudes.

Es decir que él ha sido por cuarenta años un talentoso y dinámico contribuyente al desarrollo de ese pensamiento latinoamericano, no solamente un observador atento y fiel testigo. Su presencia protagónica en el proceso iría a cobrar notoriedad internacional a partir de principios de la década de 1970 cuando, habiendo obtenido ya el doctorado tanto en comunicación como en periodismo, creó la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (INTERCOM) que, luego de sobresalir en Brasil, se iría proyectando hacia la región.

Fue justamente desde el comienzo de dicha década del 70 que la investigación en comunicación cobró impulso en Latinoamérica al ir surgiendo espontáneamente en varios países de ella una pequeña, pero briosa, pléyade de jóvenes investigadores académicos que fueron abriendo sendas de pensamiento crítico y creativo en materia de comunicación. Marques de Melo la llamó "vanguardia perpleja".

Sin estatutos ni directorio, sin sede ni cuotas, los integrantes de esa físicamente dispersa comunidad intelectual coincidían en lo siguiente: 1, reprobador la dominación económica, política y cultural ejercida por las minorías gobernantes en desmedro de las mayorías a las que empobrecían y sojuzgaban; 2, cuestionar el papel de los medios de comunicación masiva de la región por ser instrumental a la perpetuación del status quo pro oligárquico; 3, denunciar la marcada dependencia de la comunicación masiva latinoamericana del poderío mercantil y político de los Estados Unidos de América; y 4, proponer medidas de cambio de tal situación para democratizar, en la teoría y en la práctica, la comunicación social de modo que contribuya a forjar la verdadera democracia basada no solo en la libertad sino también en la equidad.

Marques de Melo fue copartícipe eminente de tales planteamientos. Y, más aún, se dio a sí mismo voluntariamente la misión de apoyar tanto la conjugación de los contribuyentes a ese pensamiento científico renovador comprometido

con el pueblo raso como a la consolidación y el avance de esa corriente intelectual que él atinadamente denominó "Escuela Latinoamericana de Comunicación" destacando su naturaleza crítica, contestataria y constructiva. Y, al paso de los años, llegaría a ser su curador, promotor y divulgador así como su vigía, historiador y defensor.

La década de 1970 vino a ser considerada como la "Década de Fuego" cuando surgió un grave y estentóreo conflicto a escala mundial entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas en lo tocante, por primera vez en la historia, a la comunicación. Lo causaron planteamientos reivindicatorios del Tercer Mundo que tuvieron por eje ardiente a la UNESCO.

El primero de esos planteamientos fue el de bases conceptuales para la formulación y aplicación de Políticas Nacionales de Comunicación. Lo hicieron los participantes de un seminario de expertos latinoamericanos en la materia realizado por la UNESCO en Bogotá en 1974. El informe de ese encuentro que dicho organismo puso en circulación fue ásperamente rechazado por la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) y por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) por considerarlo atentatorio contra la libertad de información y antidemocrático. Puesto que estaba previsto que dicho informe sirviera como base de la agenda para una Conferencia Intergubernamental sobre la materia, esas agrupaciones transnacionales de propietarios y directores de medios de comunicación desataron una agria e intensa campaña para evitar la realización del encuentro previsto por la UNESCO. Pero ella logró que en 1976 el mismo se llevara a cabo en San José de Costa Rica, si bien bajo duro acoso por la AIR y la SIP. Sin embargo, los ministros adoptaron el pensamiento de los expertos reunidos en Bogotá y emitieron una declaración y un conjunto de recomendaciones para el establecimiento de tales políticas en los países latinoamericanos.

El segundo planteamiento no fue hecho por investigadores de la comunicación. Fue hecho a escala mundial por el Movimiento de los Países No Alineados cuyos dirigentes eran principalmente yugoeslavos y árabes. Demandaron en el propio 1976 la constitución de un Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOMIC) para procurar la

terminación de la nociva hegemonía que en ese campo imponían los países altamente desarrollados, principalmente los Estados Unidos de América, a los del Tercer Mundo. Esto generó un encendido debate internacional que, propiciado por la Asamblea General de las Naciones Unidas y operativamente apuntalado por la UNESCO, duraría hasta el final de la década antes de que se pudiera llegar a una transacción conciliatoria entre los tenaces contendores. La UNESCO hizo posible eso al crear un grupo especial de reflexión con distinguidas personalidades de ambas partes y tuvo el acierto de encomendar la presidencia al científico irlandés Sean McBride, Premio Nóbel de la Paz y Premio Stalin de la Paz. El Informe de la Comisión McBride fue aprobado por la Asamblea General de la UNESCO efectuada en Belgrado en 1980. Pese a su naturaleza lógicamente conciliatoria determinada por un consenso apaciguador, ese trascendental documento acogió en gran parte el pensamiento renovador y justiciero del Tercer Mundo sobre la comunicación verdaderamente democrática. Y la fuente primordial de ese pensamiento fue Latinoamérica comenzando porque, a requerimiento de la UNESCO, dos comunicólogos de esa región asesoraron al Coordinador de los Ministros de Información de los Países No Alineados, el tunecino Moustapha Masmoudi, en la definición conceptual pormenorizada de la naturaleza del nuevo orden propuesto solo escuetamente enunciada en el pronunciamiento político original. Además, la misma UNESCO y algunos miembros de la comunidad latinoamericana de investigadores proporcionaron estudios pertinentes a los prestigiosos representantes de Latinoamérica en la Comisión McBride, el periodista y novelista colombiano Gabriel García Márquez y el economista chileno Juan Somavía, quienes hicieron buen uso de ellos en las deliberaciones.

Se ha hecho referencia aquí en particular a estos dos procesos de extraordinaria confrontación internacional en materia de comunicación, porque ellos fueron históricamente los más importantes y los de mayor resonancia y no tuvieron precedentes ni han tenido hasta hoy posteriores equivalentes. Y también porque -tal como lo subraya el propio Marques de Melo que, además de aportar reflexiones, se mantuvo observando sistemática y críticamente ambos fenómenos- los aportes de literatura latinoamericana apropiada para tal debate

fueron especialmente útiles e influyentes. Esos dos procesos pueden entenderse, pues, como singulares casos de mayúsculo y universal enfrentamiento "entre el poder y el saber".

El autor, que así tituló su compilación, es un talentoso y rectilíneo profesional dotado de aptitudes en la escritura de prensa, en la docencia sobre comunicación y periodismo y en la administración de instituciones académicas del ramo. Pero, ante todo, es un excelente investigador, un profesional apasionado por la producción de conocimientos valiéndose del método científico, un insomne buceador de realidades. Quien recorra las páginas de su libro antológico hallará múltiples manifestaciones del rigor con que maneja datos y de la perspicacia con que observa y analiza fenómenos, así como de la feliz mezcla de exactitud con mesura con que formula apreciaciones y de su innata creatividad. Y cabe anotar que las primeras muestras de esas virtudes las dio José Marques de Melo ya en la temprana juventud: en 1966 cuando era ayudante de cátedra en el Instituto de Ciencias de Información de la Universidad Católica de Pernambuco y en 1967 cuando fundó precursoramente en San Pablo el Centro de Investigación de la Comunicación en la Facultad de Periodismo Cásper Libero de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo. ¿A quién podría asombrar, pues, que muchos años después llegara a ser Presidente de la Asociación Lusófona de Ciencias de Comunicación y Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, así como Vicepresidente de la Asociación Internacional de Investigación en Comunicación Masiva?

Llevados de la mano por la funcional arquitectura del montaje de su antología, los lectores de Marques de Melo tendrán una visión a la vez amplia y profunda del comienzo, de la evolución y de la actualidad de la investigación comunicológica en la región latinoamericana. Amplia, porque una lectura integral en la secuencia prevista les dará un vasto y sólido panorama histórico de acontecimientos y razonamientos principales a lo largo de las últimas cuatro décadas. Profunda, porque una lectura parcial e intermitente favorecerá a la asimilación detenida y detallada de aquellos temas que resulten de especial interés para el lector. Y cabe todavía una tercera manera de aprovechar el volumen leyéndolo por separado y

en un orden u otro por libre acceso a las cuatro secciones que contienen a los veintidós capítulos con temáticas especializadas.

Un ejemplo de esto último es la sección IV de la segunda parte, *La Investigación de la Comunicación*, que cuenta con los últimos siete capítulos. En lo esencial, ellos abordan los asuntos principales que se mencionan seguidamente.

El primero plantea una definición de la naturaleza de la investigación en comunicación. Señala luego su evolución, desde el tiempo de Aristóteles, en estas fases consecutivas de practicantes de ella: sofistas, enciclopedistas, filósofos y científicos sociales. Describe métodos y técnicas y presenta un panorama contemporáneo de la actividad en Latinoamérica.

El segundo, correspondiente a la década del 60, relata el proceso de institucionalización de la actividad investigativa en la región reconociendo el papel precursor del CIESPAL, principalmente en términos de capacitación para estudios sobre la prensa. E identifica las cuatro clases de investigación que habían en pequeña escala en aquel decenio en pocos países: pedagógica, comercial, pura y teórica.

El tercero, correspondiente a la década del 70, anota que a los modelos de investigación conocidos como historicismo factual, cuantitativismo mercadológico, descriptivismo ciespalino y difusionismo, se agrega con ímpetu el de la investigación que denuncia a la dominación interna y a la dependencia externa en materia de comunicación. Destaca en este sentido de resistencia crítica a un histórico seminario del CIESPAL en Costa Rica en 1973. Y añade que tal politización de la investigación desbarató la aureola de presunta neutralidad científica y alcanzó a tener influencia entre algunos colegas europeos y estadounidenses.

El cuarto, correspondiente a la década del 80, llamados los de la "década perdida" por la debacle económica que sufrió la región, narra la lucha de los comunicólogos por consolidar y ampliar instituciones regionales de apoyo a la actividad indagatoria, como el CIESPAL de Ecuador, el CEREN de Chile, el ILET en México y el IPAL en Perú. Hace lo propio en cuanto a centros nacionales como el ININCO de Venezuela, el ICINFORM de Brasil, el CEMEDIM de Cuba y el

CENECA de Chile. Y deplora la crisis que llega a afectar a la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) fundada en 1978.

*Una obra sencilla, cargada de datos históricos, pero también llena de propuestas y posturas frente a la realidad comunicacional de nuestra Región*

El quinto, correspondiente a la década del 90, remarca la consolidación y expansión en la región del planteamiento de renovación intelectual que comenzara a surgir a mediados de la década del 70 derivado del cuestionamiento a las premisas, los objetos y los métodos foráneos de investigación hasta entonces acríticamente aplicados a las realidades latinoamericanas. Subraya la acogida que a estas ideas dieron círculos académicos extra-regionales, principalmente en España e Inglaterra, así como en el propio Estados Unidos de América. Y luego da constancia pormenorizada del Primer Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación realizado por la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) en Brasil en 1992, en conjugación con la Octava Conferencia Científica de la Asociación Internacional de Investigación en Comunicación Masiva (AIERI).

El sexto, que se ocupa de la proyección del movimiento innovador latinoamericano hacia el Siglo XXI, hace un recuento detallado y penetrante del proceso gestor de aquel en tres períodos: el de la "batalla por la hegemonía" (1972-1978), el de la "batalla por la supervivencia" (1978-1988) y el de la "batalla de la reconstrucción" (1988-1992). En cada uno de esos períodos la narración de los acontecimientos emblemáticos se hace en una útil secuencia de años clave. Fue en ese tercer período en el que la iniciativa de salvataje de la ALAIIC que desplegara Marques de Melo, en cooperación con distinguidos colegas de México, llevó a la comunidad académica

regional a encomendarle entonces la presidencia de la misma para evitar su extinción. Seguidamente, el resumen pasa a explicar las ocho medidas adoptadas en pos de lograr aquello. Y se cierra el capítulo lamentando que, obnubiladas por la omnipotente globalización, las vanguardias académicas actuales tiendan más a sumarse a la embelesadora Sociedad de la Información que a la posición cuestionadora de la consolidada dominación nativa y de la enormemente agudizada dependencia foránea. Pero se expresa la expectativa de que pueda lograrse reasumir el reto de la reclamación emancipatoria, hoy más justificada que nunca.

El séptimo y último texto de la sección aquí sintetizada es un sucinto repaso general de la trayectoria de la Escuela Latinoamericana de Comunicación. Afirma que el reconocimiento de ella en foros públicos internacionales es ascendente y que, pese a todo, hay ahora cambios promisorios en algunas entidades académicas de la región, sobre todo en cuanto a la renovación de la agenda investigativa, que pueden representar "la luz al final del túnel". Y termina con este enunciado optimista: "...Los nuevos liderazgos están conscientes de su papel histórico, manteniendo el legado utópico de los pioneros y tratando de revalorarlos en esta coyuntura de globalización...".

La sección del libro que acaba de describirse sumariamente constituye por sí misma una lúcida recapitulación de la investigación de la comunicación en la América Latina. Afortunadamente, esa valía se entronca con la de las otras tres secciones que enriquecen al libro con el contingente de su variedad temática que permite expandir el ejemplar recuento hasta conformar una visión panorámica integral. Fuertemente sustentada por documentación pertinente, expresada en lenguaje llano y concreto, y apuntalada por notas de pie de página, esta admirable obra será, sin duda, de suma utilidad para muchos. Su autor tiene razón de aspirar a que ella, yendo más allá de su condición de testimonio histórico, se proyecte hacia el presente y el futuro para instar y apoyar a los jóvenes comunicólogos a fin de que retomen los pendones de la lucha por la utopía redentora. Que así sea. ☸

UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA "SAN PABLO"  
UNIDAD CENTRAL LA PAZ



100055822

